

Vol. 1, N.º 51 (julio-septiembre 2016)

## Petróleo y legitimación de las desigualdades de clase: hacia una definición de la clase media comodorenses

**Natalia Soledad Barrionuevo**

Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia;  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales;  
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco/  
Universidad Nacional de General San Martín (Argentina)

### Resumen

Este artículo aborda un punto específico de una investigación que se interesa por las representaciones en torno a las desigualdades de clase y género en Comodoro Rivadavia, una ciudad petrolera de la Patagonia Argentina. Particularmente, nos interrogamos por la construcción de un grupo de establecidos locales que desprecia a los trabajadores petroleros y sus familias por al considerarlos “negros con plata”, en un contexto de multidimensionalidad de las desigualdades sociales signada por el desacople entre capital económico y capital cultural. Luego de presentar el problema de investigación y sus actores junto al abordaje metodológico, avanzamos hacia una posible definición de la clase media comodorenses desde un punto de vista relacional y situado que exige pensar nuevas categorías explicativas. Sostendremos que se trata de una clase en conformación a partir de atributos móviles que, en tanto recursos de distinción cultural –sedimentados moralmente-, funcionan siempre que puedan mostrarse y ponerse en acción frente a la amenaza de pérdida de la hegemonía que representan los trabajadores petroleros y sus familias, que ven incrementados su capital económico y sus posibilidades de consumo a partir de altos salarios.

**Palabras clave:** desigualdad social; clase media; industria petrolera; diferenciación social.

**Artículo recibido:** 20/07/16; **evaluado:** entre 20/07/16 y 25/08/16; **aceptado:** 12/09/16.

## Introducción

Este artículo forma parte de una investigación que se interroga por las formas de legitimación de las desigualdades de género en un contexto de desigualdades de clase signado por el trabajo en el sector petrolero en Comodoro Rivadavia con el objetivo de reponer los modos de percepción, clasificación y argumentación que la naturalizan, cuestionan o resignifican. De modo breve, y a modo de presentación, contextualizaremos este problema.

Comodoro Rivadavia, ubicada sobre la costa de la provincia del Chubut a escasos kilómetros de la frontera santacruceña, es una de las ciudades más importantes de la Patagonia Argentina. Posee una población estimada por distintas organizaciones civiles y educativas e incluso por los gobiernos municipal y provincial de hasta 300.000 habitantes, aunque sin datos oficiales que lo confirmen a raíz de la impugnación local de la medición del último censo (1).

Desde su fundación, en 1901, fue un centro de atracción poblacional vinculado con la existencia de oportunidades laborales. Se trata de una localidad que nació y se desarrolló a la luz de la industria petrolera que le imprimió su dinámica primero, a partir de la presencia de la empresa estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y en la actualidad, desde la explotación por medio de concesiones a empresas operadoras multinacionales.

YPF fue fundada en 1922 y tuvo en Comodoro uno de los principales yacimientos, hasta que – a raíz de las reformas neoliberales- fuera privatizada a comienzos de la década del 90 generando desocupación a la vez que impactando en los lazos de cohesión social. La petrolera estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en símbolos y valores que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad ypefiana (von Storch, 2005).

En la última década Comodoro vivió un *boom* (2) de su principal actividad económica, que se comporta cíclicamente a la par de los vaivenes del capitalismo mundial. El cambio, en las condiciones económicas nacionales a partir de la salida de la convertibilidad en 2002, derivó en una favorable coyuntura cambiaria y favoreció las actividades extractivas y exportables como el petróleo, que tuvo un ciclo de expansión en la explotación entre 2004 y 2008. Esto, sumado a los récords históricos en el precio del crudo, provocó un buen momento de la industria petrolera traducible en la reactivación de la ciudad y la región: el crecimiento de las ventas, la apertura de nuevos comercios, el aumento de las operaciones inmobiliarias y del parque automotor además de una considerable alza en el costo de vida, las mayores tasas de sobreocupación del país y la llegada de muchos migrantes atraídos por las oportunidades laborales.

No obstante, la marginalidad y la pobreza conforman la otra cara de una ciudad colapsada por su crecimiento, con una demanda no cubierta de infraestructura y servicios sociales, inseguridad creciente e incontables tomas de tierras (Bachiller, 2015). El carácter monodependiente de la estructura económica regional y el carácter cíclico de la actividad hacen de los *booms* meras fases ascendentes. Eso, sumado a las políticas de flexibilización laboral de los años 90, provoca que la estabilidad laboral de los empleados del sector sea endeble. Si bien los salarios de los trabajadores petroleros se incrementaron considerablemente en los últimos años superando la media del resto de los trabajadores argentinos, eso no se tradujo en una mejora de las condiciones de trabajo, muy por el contrario (3).

### **De “petroleros”, mujeres de petroleros y sectores medios**

En la ciudad considerada capital nacional del petróleo por haber sido sede del descubrimiento en 1907 no existía el término “petrolero” como categoría relevante de identificación hasta luego de la privatización de YPF. En tiempos de la petrolera estatal, la categoría “ypefiano” involucraba tanto a los petroleros como a los administrativos y los empleados de la vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales desarrollada para uso exclusivo de los miembros de la empresa, hoy desmantelada. Luego de la privatización, a comienzos de la década del 90, la categoría “petrolero” comenzó a designar a los empleados de menor jerarquía de las compañías privadas (excluyendo a los empleados jerárquicos y los administrativos que desempeñan tareas en oficinas) que cumplen funciones en “el campo”, es decir en los pozos petroleros (Baeza y Grimson, 2011).

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen a través de –principalmente– instituciones socialmente reconocidas (Reygadas, 2008). En esa dirección cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural y el capital económico. Los altos salarios de los trabajadores petroleros no se corresponden con su distinción simbólica y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople (Baeza, 2009; Grimson, 2009).

Desde una perspectiva multidimensional (Reygadas, 2004) la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros “boca de pozo” (4), en correspondencia con el hombre petrolero,

estereotipo del “macho comodorense”. Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su “ignorancia” y otros aspectos culturales de su clase, cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

Siguiendo a Bourdieu (1997), es la manifestación de un *habitus* de clase –definido como la forma en que las estructuras sociales se hacen cuerpo y mente de forma duradera, en consonancia con la posición que el agente ocupa en el espacio social- lo que los sectores medios les cuestionan, además del derecho de los petroleros y de sus mujeres a “ganar lo que ganan” y “gastar como gastan” y la “invasión” de ciertos espacios que no les serían propios. El refrán popular “aunque la mona se vista de seda, mona queda” se reitera en el trabajo de campo, haciendo alusión a la idea de “nuevos ricos” para referirse a las familias petroleras y al origen estigmatizado (expresado en la apariencia física, el color de piel y ciertos consumos, comportamientos y bienes) que el ascenso económico no puede cambiar.

La hipótesis central de nuestra investigación es que el recelo que provoca en los sectores medios establecidos que sectores con menor capital cultural logren mayor solvencia económica se reconvertiría en desprecio de género (5). Lo que les “incomoda” es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (6) (quienes buscarían ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles) (Baeza y Grimson, 2011).

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios (7). Entendemos así las feminidades y masculinidades en términos de identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos (Faur, 2004). Siguiendo nuestras hipótesis iniciales, en las mujeres de los trabajadores petroleros se hallaría una doble subordinación: en relación con esos hombres y en relación con la sociedad establecida, por lo que en ellas recaería tanto el desprecio de clase como el de género.

### **Algunas consideraciones metodológicas**

Partimos de entender que el mencionado desacople entre capital económico y capital cultural, en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, reorganiza las relaciones de género y de clase generando desigualdades sociales que son legitimadas en distintos grados

según grupos y situaciones de interacción. En ese sentido, antes que un colectivo específico de actores, nos interesa analizar un proceso de reconfiguración de relaciones sociales.

La propuesta metodológica de la investigación es “mirar a todos a través de todos”: mujeres y hombres petroleros y no petroleros. Entendemos nuestro caso como un caso de construcción de fronteras sociales, donde es necesario producir marcas del otro en pos de promover cierta legibilidad por la que se lo ubica en determinado lugar del campo social. Es en este sentido que el análisis propuesto es relacional al buscar reparar en cada uno de los actores involucrados de modo integral y pensándolos insertos en relaciones de fuerza dinámicas.

La metodología propuesta se enmarca en el enfoque cualitativo. Las principales técnicas empleadas en la recolección de datos son, además de la revisión bibliográfica y su análisis crítico, las observaciones participantes y las entrevistas en profundidad. Adicionalmente, se lleva adelante un seguimiento de la prensa, los comentarios *on line* de sus lectores (8) y otros discursos públicos, con el fin de acceder a representaciones sociales acerca de la desigualdad. El análisis de noticias publicadas por los medios masivos de comunicación y de los discursos de referentes políticos y sociales locales posibilita la comprensión de ciertos significados legítimos en circulación social. En todos los casos perseguimos la comprensión de mecanismos generales de funcionamiento de la sociedad, más allá de la confección de muestras representativas de la población.

En síntesis, nuestra investigación se estructura a partir de pensar diversos lenguajes de la desigualdad social en la actualidad comodorense cruzados por las moralidades. Entre el trabajo petrolero, el género y las prácticas de consumo como diferenciadores sociales ubicamos la clase, que será el aspecto en el que en este artículo pondremos el foco. Al pensar la desigualdad de forma multidimensional y a partir de una distribución diferencial de capitales variados en tanto configuradores de poder, acordamos con cierta visión bourdiana de la noción de clase (9), entendiendo, además, el mundo social como un espacio de varias dimensiones, definido a partir de posiciones relacionales diversas.

A continuación, nos proponemos pensar a la “clase media comodorense” (junto a sus posibilidades de existencia) que desprecia a los trabajadores petroleros y sus mujeres. En ese camino la figuración establecidos/ *outsiders* nos es de gran utilidad, ya que ese grupo puede ser también abordado como el de los “establecidos” locales. Elias y Scotson (2000) encontraron que la población de Winston Parva –nombre ficticio con el que denominaron a una ciudad del interior de Inglaterra- estaba dividida en un grupo que se percibía y era reconocido como el *establishment* local, fuertemente cohesionado a partir de un pasado común, y otro conjunto de familias *outsiders* (o forasteras).

Mientras que los establecidos encarnaban los valores de la tradición y la buena sociedad desde una óptica de superioridad moral, los *outsiders* eran estigmatizados por quienes les adjudicaban atributos asociados a la anomia y la desintegración social y los consideraban –de modo general- como personas de menor valor humano, llevándolos a considerarse a sí mismos de ese modo. Los establecidos aparecen, para Elias y Scotson, como la imagen de un orden social inalterable y la proyección de un pasado ideal inexistente, refugios frente a los cambios acelerados.

Todos estos aspectos hallados para Winston Parva hacen también a la construcción de los establecidos comodorenses, frente a los petroleros. En ese sentido relacional nos interesa recuperar los aportes de Elias y Scotson con la salvedad de que ven grupos homogéneos, cuestión que en nuestro problema de investigación se revierte a partir de la consideración de la dimensión de clase. Es así que en este texto las nociones de “establecidos” y de “clase media” serán utilizadas de manera análoga. Si el ingreso salarial deja de ser una marca de distinción (10) para los establecidos frente al repentino ascenso económico de los trabajadores del “oro negro”, aparecen otros elementos cumpliendo esa función, como veremos a continuación.

### **Las establecidos comodorenses**

Programa de sábado al mediodía en la radio de mayor audiencia de la ciudad cuya temática es el tránsito seguro. Los conductores, dos hombres adultos mayores, abogan por un manejo responsable, con críticas a ciertas conductas propias del caos vehicular comodorense. La preocupación del día es que quienes parecen ser en gran medida responsables de ese caos son los dueños de autos de alta gama. En su discurso el dinero estaría asociado a la buena conducta, pero eso no se cumple en Comodoro.

En ese marco se reproduce el llamado de un oyente que dice que el problema es que “hoy en día cualquiera tiene un auto de alta gama. Dragones [trabajadores de la construcción en los yacimientos, disidentes de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina], petroleros y afiliados a la UOCRA. Hasta gitanos. Todos delincuentes”. Finalizada la grabación, los conductores lo apoyan diciendo que se responsabilizaban por convalidarlo. También lo felicitan “porque dijo las palabras justas muy respetuosamente”. Y terminan preguntándose qué hacer frente a esto, si se trata de gente que si le hacen una multa impunemente dice “no me importa, multame, total lo pago”.

Estos discursos, reconstruidos una y otra vez en nuestra investigación, son sumamente reiterativos. Se trata de repertorios de opiniones, chistes, refranes, estereotipaciones, mitos y

anécdotas que circulan localmente y presentan –de forma naturalizada- el ideal de clase media como universal. Nos permiten, además, conocer el marco común de entendimiento y el universo moral en los que se mueven los actores y en torno a los cuales disputan y marcan sus diferencias.

Si unos de los actores de nuestra investigación –portadores de esos discursos- son quienes integran la clase media establecida y partimos de ella para llegar a los y las petroleros y petroleras, aquellos sectores sociales pueden ser pensados como la fuente de la investigación. En términos de Marcus (2001), interesa seguir discursos en torno a un objeto de estudio móvil y múltiplemente situado en un estudio sobre representaciones de la desigualdad, circulación de significados y redes de producción de sentido.

Definido ese grupo como nuestro punto de partida, se plantea la necesidad de preguntarnos establecidos de qué *outsiders* son y –si siguiéramos indefinidamente- *outsiders* de quienes. Esto porque, como señala Segura (2011), la figuración de Elias no es estática, sino que es posible desdoblarla según contextos de interacción y actores, en distintos marcos relacionales. A continuación presentaremos algunos atributos que definen a estos establecidos para intentar arribar –por oposición- a una respuesta al interrogante planteado en este párrafo.

¿Quiénes son los que hablan de los petroleros y sus mujeres? ¿Cómo son esos actores? En el nivel general, como adelantamos, podemos identificarlos con la clase media comodorense. En el nivel ocupacional se trata muchas veces de profesionales y comerciantes y allí la distinción entre trabajo manual y trabajo mental se vuelve relevante. Como señala López Pedreros (2009) para el caso colombiano, la formación histórica de la clase media dependió de la exclusión jerárquica de los que fueron considerados como obreros y obreras.

En cuanto al tiempo de residencia son “nyc” (nacidos y criados) es decir, llevan un tiempo prolongado habitando la ciudad que deriva en experiencias y memorias compartidas. Aquí opera la credencial de la antigüedad. No obstante, estos significantes también son relacionales y se llenan de distintos significados según quiénes y en qué contextos los empleen, aspectos que abordamos en nuestra investigación pero que aquí por motivos de espacio no podemos ampliar. Sólo diremos que ese término refiere, en sentido amplio, a la población nativa. Ese sistema de clasificación identitario repercute en el diseño de políticas públicas, por ejemplo, con la denominación de “hijos del barrio” en el acceso preferencial a la tierra. Ese sistema de clasificación identitario es reforzado por las autoridades municipales con el discurso de la invasión.

En septiembre de 2012, por ejemplo, durante un acto de inauguración del Centro de Jubilados del Petróleo el entonces intendente Néstor Di Pierro sostuvo: “nuestros jóvenes transitan por las calles inundadas de droga y basura que trajeron los que vinieron de afuera” (11). En esa

ocasión Di Pierro también pidió el apoyo de esos jubilados que “nos enseñaron la cultura del trabajo, la cultura del esfuerzo, del orden y esto es lo que se ha perdido”.

Eso remite a que, en tercer lugar, otro atributo de los establecidos es estar vinculados a la tradición ypefiana (que, a la vez, aparece fuertemente vinculada con un Estado benefactor peronista). Consideramos a los ypefianos en tanto grupo que tuvo posibilidades de movilidad ascendente intergeneracional (Baeza y Grimson, 2011). Aunque no exclusivamente vinculados a esa tradición, los establecidos suelen estar ligados a trayectorias en empresas públicas y privadas relacionadas con la actividad petrolera y ferrocarrilera, por lo que suelen residir en la zona norte de la ciudad que es la de los barrios asociados a campamentos de esas compañías, de mayor planificación que los de la zona sur y con una identidad laboral fuerte (12). Eso se coproduce en un sentimiento de pertenencia al barrio y la ciudad. No obstante, estos grupos también habitan en barrios residenciales de la zona sur, como el Roca y el Pueyrredón, y también en la vecina villa balnearia Rada Tilly.

Por último, los establecidos de nuestra tesis están vinculados a la ascendencia europea y hacen gala de ella cuando puede mostrarse, por ejemplo, en la Feria de Comunidades Extranjeras (Williams, 2010). Eso se vincula al tipo de migración socialmente valorada, que conlleva determinada impronta de desarrollo y que históricamente aparece ligada a la construcción de un modelo de nación. Desde la Federación de Comunidades Extranjeras y el municipio se refuerza el discurso de los inmigrantes pioneros, en tanto primeros pobladores, como grupo que forjó la historia de la ciudad: una historia con procesos migratorios constantes que derivaron en una sociedad sumamente heterogénea en su composición. Según Williams, el discurso de las Comunidades Extranjeras –que corresponde al estereotipo del inmigrante europeo de los primeros años de la ciudad, que llegó al desierto y trajo consigo la civilización– llena el vacío identitario generado por la privatización de YPF.

Los atributos de los establecidos anteriormente enumerados funcionan, antes que de manera definitoria, como combinación de particularidades locales culturalmente hegemónicas en *habitus* de clase. La idea de “clase media establecida comodoreense” es entonces un tipo ideal weberiano que empleamos con fines heurísticos y que no existe en estado puro. Se trata, por otro lado, de un grupo que está construyendo su propia definición y a la vez delimitando criterios de pertenencia. Más que una clase media conformada encontramos ciertos atributos en una temporalidad dinámica e intentos de monopolizar recursos culturales, sociales y materiales y volverlos hegemónicos.

### **En busca de nuevas categorías explicativas**

Si no se trata de una clase media conformada y si los conceptos existentes –como veremos a continuación- no funcionan en el nivel local, es necesario crear una categoría propia para Comodoro. La clase media como objeto de estudio sociológico surge de forma incipiente a mediados del siglo XIX, aunque sin importancia central. Entre los “clásicos” son Marx y Weber quienes refieren a ella. En *Las luchas de clases en Francia* y en *El XVIII Brumario* de Luis Bonaparte Marx se refiere a los “sectores medios” como grupos erráticos, destinados a desaparecer en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Es decir que serían grupos sociales correspondientes a una transición histórica, vestigios de formaciones sociales pre-capitalistas destinadas a ser absorbidas por el proletariado. O bien serían facciones de las clases dominantes (pequeña burguesía) caracterizadas por la falta de participación política y el control relativo de los medios de producción.

Por supuesto, Marx define a las clases medias a partir de su lugar en la estructura económica pero en la actualidad comodorenses no es el aspecto económico (es decir, su posición en la estructura productiva ni los ingresos) lo que las define. Aquí el dinero por sí mismo no logra la distinción. Tampoco la capacidad ni los hábitos de consumo, como señalan Di Virgilio y Kessler (2003:20), para quienes la autoinclusión en la clase media se basa en el acceso —real o potencial— a bienes y servicios que van más allá de la mera supervivencia (vestimentas, salidas, vacaciones, electrodomésticos, automóvil, etc.).

Siguiendo la línea explicativa de esos últimos autores, la clase media queda definida en la cotidianeidad de los hábitos de consumo: esa es la base de su popularidad en tiempos normales y de fragilidad durante el empobrecimiento que puede ubicarse en nuestro país en las décadas signadas por el neoliberalismo. No obstante, en la actualidad comodorenses las formas que las prácticas de consumo adoptan, sintéticamente definidas a partir del par racionales irracionales en los esfuerzos de distinción por parte de los establecidos de las familias petroleras, van más allá de los bienes en sí mismos. Las evaluaciones morales, en cambio, vinculadas al ahorro derroche, formas de gastar bien gastar mal, etc. entran a jugar un rol definitorio.

Weber, por su parte, refiere a los sectores medios en *Economía y sociedad* y los define por estar equipados con cualidades de educación, de las que sacan sus ingresos. Sin embargo, tampoco son exclusivamente los “aspectos educativos” los que definen a las clases medias comodorenses. En ese sentido, resulta pertinente considerar la educación más allá de las titulaciones: al decir de Sennett y Cobb (1993) como un amplio rango de experiencias y sentimientos vinculados al desarrollo de capacidades propias del ser humano.

Por otro lado, al igual que Marx, Weber asocia a los sectores medios con posiciones intermedias en la estructura social, pero agrega justamente ese componente moral al que nos referimos: son la fuente de los valores económicos que enfatizan el ahorro y la acumulación de capital humano, como así también el crecimiento económico. Como ya sabemos, Weber complejiza la determinación económica marxista más ortodoxa dando lugar a la consideración de la ética protestante en el surgimiento del capitalismo.

Como conclusión, en la actualidad comodorense resulta más conveniente referirse a un proceso de “clase-mediación” antes que a las clases medias como entes acabados, indicando lo dinámico del proceso de conformación de estos grupos sociales al tiempo que no hay un estatus construido históricamente. El que estaba en construcción se desarticuló a comienzos de la década de 1990 con la privatización de YPF. En este punto hay que introducir una digresión: en esta investigación buscamos alejarnos de las concepciones idílicas de la petrolera estatal y para eso es fundamental considerar la historia de las desigualdades de clase (a través, por ejemplo, de las jerarquías laborales internas a la empresa fuertemente especializadas en el campamento y sus instituciones) y de género (en la cultura minera las mujeres han sido tradicionalmente consideradas de acuerdo al modelo de madres y esposas, con tareas vinculadas a la reproducción de la fuerza de trabajo) que en esos tiempos ya tenían lugar.

El estudio de la conformación de identidades requiere la combinación de un abordaje que de cuenta de las clasificaciones que disputan los agentes a la vez que de los contextos sociales y las sedimentaciones históricas que establecen los horizontes dentro de los cuales estos pueden activar sus apuestas identitarias (Brubaker y Cooper, 2002). El desprecio de clase y de género tiene una historia densa, localmente definida, articulada discursivamente de modos específicos en esta coyuntura particular (de concesiones a operadoras multinacionales, fuerte impacto social del comportamiento cíclico de esta rama de la economía, altos salarios del sector sin políticas sociales estatales y empresarias, etc.) pero que encuentra antecedente en distinciones fundantes de la ciudad como pueblo campamento e ypefianos no ypefianos, hoy reactualizadas en petroleros no petroleros.

Se trata de desigualdades históricas que todavía obran en el desprecio que los sectores medios ponen a jugar para librar su batalla contra los recién llegados: ese desprecio no “resurge” de la nada, sino que, a la hora de movilizar recursos, echan mano de los que están a su disposición en una suerte de reservorio, de sedimentación moral profundamente asentada en el sentido común y la estructura social. En esa historia local de las desigualdades, las legitimaciones morales tienen un peso fuerte.

En nuestro trabajo sostenemos, como posible línea de interpretación, que la comunidad moral (Bailey, 1971) ypefiana aparece fuertemente unida a una matriz católica y militar que signa la historia de la ciudad, en correspondencia con un proceso más amplio de construcción de identidad nacional en relación con el catolicismo (Mallimaci, 2013). La Iglesia Católica tiene en la localidad un peso institucional importante, aunque no alcanza a posicionar a la región como católica. No obstante, esa potente configuración moral cristiana puede ser pensada como lo que muchas veces opera en el nivel de las representaciones sociales en las fuertes condenas morales por parte de los establecidos hacia las mujeres y los hombres petroleros. Y ese sentido está vigente aunque no siempre sea reconocido por los actores como tal. Ahora sí, entonces, responderemos a la cuestión de establecidos de qué *outsiders* son estos grupos.

### **“Negros” con plata**

“Rubio, rico y lindo” escribe en respuesta a “Petrolero de verdad”:

“Fijate lo que ponés en el comentario, el resentimiento lo tenés vos adentro (y la tenés adentro)... te hacés el matón, nabo, un comerciante te saca la plata todos los días, a vos y a la gorda desagradable y ordinaria de tu mujer, te mira a los ojos cuando te cobra y no decís nada....cagón. [...]. Lo primero que ponés como ejemplo es la camioneta.... y es eso... nada más que una camioneta cara, no tenés más que eso. Tus hijos son losers, seguramente a tu hija le van a llenar la pancuca a los 16 y tu hijo Brian va a aprender del padre... un pobre negro al que una empresa exprime, y se irá a trabajar a la empresa también. La vida que llevan uds. es deplorable, fuera de comodoro no existís, sos sucio, desagradable y seguramente andás en ojotas y pescadores con musculosa. Disfrutá de tu reinado en Komodoro rociado de Quilmes, Fernec y Asaaaoooo, negro cabeza!”. (13)

La idea de negritud que aparece reiteradamente en nuestra investigación alude a una clara pertenencia de clase. Como reconstruye Guber (1998:116), al producirse el arribo de los primeros contingentes significativos de migrantes internos (1930-1940) a las grandes ciudades del litoral argentino y a Capital Federal, renació con fuerza un viejo fenómeno de profunda raigambre en la historia nacional: la confrontación entre el puerto blanco, europeizante y centralista y las provincias federales y mestizas. El motivo de esa confrontación no sólo era de índole laboral sino que también poseía connotaciones étnicas. En ese “aluvión zoológico” aquellos de raíces europeas junto a las familias tradicionales del Río de la Plata apodaron despectivamente “cabecitas negras” a los recién llegados.

Ese encuentro entre “dos Argentinas” –continúa relatando Guber- atravesó uno de sus momentos de mayor tensión durante el decenio peronista, período en el cual la “masa ignorante” y “bárbara” cobró protagonismo frente a una alianza política antioficialista constituida por el radicalismo, las izquierdas clasistas –el comunismo y el socialismo- y el liberalismo oligárquico. La idea de negritud se construye, en la Argentina, en relación con ciertos pares oposicionales históricos: el centro y las provincias, lo blanco y lo mestizo, los migrantes europeos y los migrantes internos y limítrofes, los antiperonistas y los peronistas y la clase media urbana versus los cabecitas negras.

La designación local de “negros con plata” en referencia a los trabajadores petroleros implica pensar en la pertenencia de clase a la que alude, como venimos relatando: en la Argentina los negros son los sectores populares y en Comodoro Rivadavia, lo popular corresponde a los petroleros (aunque no exclusivamente) (14). Por otro lado, retomando a Grimson (2011), en el marco de un país que se construye a sí mismo (de modo irreal) como blanco y europeo, el empleo peyorativo de la calificación de “negro” “negra” refiere a cierta ascendencia indígena no reconocida.

Los trabajadores petroleros en tanto “negros” con plata producen incomodidad y se encuentran en una incomodidad permanente: se los critica hagan lo que hagan. Los sectores medios los juzgan en los comentarios de lectores, a las mujeres las disturba su vuelta del “campo” al hogar y a los supervisores les cuesta convivir con ellos en los yacimientos. En el trabajo de campo tuvimos acceso a relatos que dan cuenta de qué les ocurre a algunos empleados jerárquicos de las empresas petroleras cuando tienen que permanecer tres o cuatro días en el campo: evitan utilizar el mismo baño que los “boca de pozo” y duermen en la camioneta para no estar cerca de ellos.

Una mujer de 27 años, esposa de un supervisor petrolero empleado en una operadora (que comenzó trabajando en puestos menores en una empresa contratista) e hija de un ex ypefiano, nos cuenta que los “boca de pozo” no tienen estudios y ganan un montón pero no quieren progresar en sus vidas. Son “cualquiera”, según dice, si hasta consumen cocaína en horario de trabajo y las empresas los emplean igual porque no les importa que no se tomen en serio el trabajo o no quieran mejorar. Lo que la lleva a pensar que esas empresas también son “cualquier cosa”. Eso es algo que no puede entender.

También se trata de un otro incomprensible para aquellos no vinculados de modo directo a la industria petrolera. Dos mujeres comerciantes también comparten sus relatos, indignadas. La más joven cuenta que en su barrio las familias petroleras viven en casas muy precarias, hasta sin baños, pero tienen DirecTv y un Ford Fiesta nuevo en la puerta. Se pregunta qué idea de progreso tiene esa gente que gasta de esa forma. A lo que la otra mujer agrega que “ni hablar”

de la disolución de los vínculos familiares, donde las parejas tienen siempre hijos de uniones anteriores. Cuando van a su negocio, ve cosas raras que no alcanza a comprender.

## Conclusiones

En este artículo buscamos reconstruir la convivencia conflictiva de dos mundos culturales, producto de las desigualdades de clase que genera el trabajo petrolero en Comodoro Rivadavia. En ese camino, avanzamos hacia una definición de la clase media local, la población “establecida” que condena moralmente a los trabajadores petroleros y a sus mujeres. Sostuvimos que la especificidad del caso, dada por sus dimensiones espacio temporales y su condición “subnacional”, requiere pensar en nuevas categorías explicativas.

Si el ingreso salarial deja de ser una marca de distinción para los establecidos frente al repentino ascenso económico de estos últimos, aparecen otros elementos cumpliendo esa función: la distinción entre trabajo manual y trabajo mental en el nivel ocupacional, el tiempo de residencia en la ciudad, la tradición ypefiana, el discurso de los pioneros vinculado a un origen migratorio europeo y las credenciales educativas. Esos atributos -siempre móviles y en definición- junto con un *habitus* particular, configuran la autoidentificación de clase media local en oposición a los “negros” con plata.

Nuestra pregunta por la distinción sobrevuela estas páginas. En ese sentido, nos interesó reparar en los recursos simbólicos –arraigados en el sentido común y en la estructura social- que movilizan los establecidos para renovar sus adscripciones y reafirmar su hegemonía cultural como grupo en construcción cuyos límites de pertenencia están en definición permanente. Aquí partimos de ellos, que no logran controlar ni cerrar la frontera en reiterados esfuerzos por crear esa distinción, para considerar a los trabajadores petroleros y sus mujeres sectores populares con alto poder adquisitivo que amenazan –con su movilidad social y al salirse de los lugares asignados- privilegios adquiridos en la ciudad patagónica.

## Notas

(1) De acuerdo con los datos arrojados por el censo nacional 2010 del INDEC, Comodoro Rivadavia tiene una población de 177.038 habitantes.

(2) Con la baja internacional del precio de crudo en 2009 por la crisis financiera mundial, la actividad petrolera comenzó a transitar una fase de estancamiento (o “meseta”) que siguió al

*boom* propiamente dicho. Actualmente, y de acuerdo a los momentos cíclicos que caracterizan a esta actividad económica, la industria atraviesa una crisis. En 2015 el precio del barril cayó un 41% en relación al año anterior. Ante ese panorama se registran baja de equipos y retiros obligados mientras los gremios petroleros –junto a las autoridades municipales y provinciales– buscan consensuar programas con las operadoras para evitar despidos.

(3) Ejemplo claro de ello es el incremento de la jornada laboral de ocho a doce horas en la década del 90, el trabajo en turnos rotativos (que ya existía en tiempos de YPF y que se mantiene, afectando considerablemente los tiempos de descanso y ocio, como así también los tiempos familiares), los accidentes laborales que los trabajadores ocultan por temor a sanciones (mientras las empresas se jactan de tener miles de días sin accidentes) y los ritmos de trabajo impuestos por las máquinas.

(4) Denominados así por desempeñarse en tareas directamente vinculadas a la perforación que constituyen aquellas de menor jerarquía.

(5) La categoría analítica de reconversión del desprecio de clase en desprecio de género en un contexto de desacople, central en este trabajo de investigación en tanto una de las hipótesis más fuertes, es recuperada de Grimson y Baeza (2011).

(6) Este imaginario nativo recuerda la idea de las “botineras” para los jugadores de fútbol, categoría que localmente es versionada como “borcegueras” a partir del calzado de trabajo de los hombres petroleros. En 2009 un ingeniero que se desempeñaba como inspector de una compañía operadora en un yacimiento nos dijo que los trabajadores “del pozo” son “enganchados” por las “caza-petroleros”, a quienes describió como mujeres separadas, con hijos, que buscan tomar como pareja a jóvenes petroleros.

(7) De acuerdo con Palermo (2014) los trabajadores vinculados a la industria petrolera en la ciudad rondarían alrededor de 15.000 o 16.000, lo cual representaría entre el 20,3% o 21,6% de los trabajadores ocupados. De esa manera, el trabajo petrolero constituye la primera actividad laboral en términos económicos, seguida por la actividad comercial y la construcción, ambas dinamizadas en gran medida por la industria hidrocarburífera.

(8) Los comentarios de lectores son una de las fuentes de nuestra etnografía y pueden ser considerados en tanto uno de los espacios de participación que surgen en el nuevo escenario digital de la sociedad de la información. En ese marco, entendemos nuestra muestra de comentarios de lectores –junto a Elizalde (2013)- sin pretensiones de exhaustividad ni representatividad, sino con el propósito de desplegar, a partir de una selección intencional, parte de las densidades ideológicas implicadas en la investigación. Es así como grafican una

tendencia mayor observada en otras fuentes y se vuelven otro lugar donde observar la circulación de discursos reificados.

(9) Según Bourdieu (1990) un “conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes” constituyen una clase probable o, en palabras del autor, una construcción teórica bien fundada en la realidad.

(10) Entendemos la distinción desde Bourdieu (1999), en términos de capital simbólico (prestigio, reputación, honorabilidad, buen gusto, etc.) en tanto capital reconocido.

(11) “Di Pierro: algunos barrios se están convirtiendo en villas de emergencia”, El Patagónico, 21 de septiembre de 2012.

(12) De acuerdo con Bachiller y otros (2015), la percepción local del territorio urbano estuvo ligada con un eje de referencia norte sur que responde a la topografía local (con el cerro Chenque, ubicado sobre la ruta nacional número 3, como divisor) y los modos en que históricamente se ocupó el suelo. Para estos autores la diferenciación entre pueblo y campamento implica por un lado, un centro con la grilla como patrón de urbanización en torno a un área cívica; y por el otro, un patrón de crecimiento fragmentado espacial y socialmente alrededor de los primeros pozos petrolíferos. La urbanización de la ciudad no estuvo exenta de cuestiones morales que –a partir de representaciones dominantes- identifican la zona norte con la planificación yepifiana empresarial construida bajo las ideas de orden, familia, educación y religión. Allí hay una fuerte conexión entre la identidad laboral y la identidad barrial. La zona sur, en cambio, aparece míticamente vinculada con la anomia y el descontrol, con prostíbulos ubicados en el centro de la ciudad. Estas distinciones poseen un carácter performativo y se acentúan en la actualidad.

(13) Comentario a la noticia “No pudo sacar dinero y provocó daños en un cajero automático”, El Patagónico, 2 de febrero de 2014.

(14) Cabe considerar lo complejo del campo popular en un espacio social con múltiples diferenciaciones internas como lo es la ciudad petrolera. En la escala local de alteridades hay grupos por debajo de los trabajadores petroleros y sus familias. Retomando a Segura (2011), el mecanismo que opone lo establecido a lo *outsider* desde la oposición centro periferia se replica hacia el interior del espacio social de la periferia. Diego, quien trabaja como maquinista en un equipo de terminación en un pozo petrolero, cuenta que vivió toda su vida en “las 1008”, un complejo habitacional ubicado en la zona sur de la ciudad con graves problemas de inseguridad: “ya sé que ahí han matado, pero a mi jamás me tocaron”. El estatus del que goza lo lleva a decir: “a mí la Toyota no me la toca nadie”. En el barrio Diego parece representar el

deseo de todos que infunde respeto, y es en ese sentido que podemos considerar a los petroleros como la “elite” de lo popular.

## Bibliografía

- Bachiller, S. (editor) (2015), *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*, Río Gallegos, UNPA- Miño y Dávila Editores.
- Baeza, B. (2009), “Desigualdad social en Comodoro Rivadavia”, *Foro Comodoro ¿cuál es su futuro?*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B. y A. Grimson (2011), “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en *Mana: Estudos de Antropologia Social* 17 (2), Rio de Janeiro, PPGAS-Museu Nacional.
- Bailey, F. (1971), “Gifts and poison”, en Frederick Bailey (ed.), *Gifts and Poison: the Politics of Reputation*. Oxford, Basil Blackwell.
- Bourdieu, P. (1990), “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 282-283.
- Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Brubaker, R. y F. Cooper (2002), “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 7, Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. y G. Kessler (2003), “La nueva pobreza urbana en Argentina y América Latina”, trabajo presentado en el seminario *Perspectives on urban poverty in Latin America*, Woodrow Wilson Center of Public Policy, Washington.
- Elias, N. y J. Scotson (2000), *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Elizalde, S. (2013), “Mujeres jóvenes y significaciones mediáticas del género y la sexualidad”, *Revista Trampas de la comunicación y la cultura* 76, La Plata, FPyCS.
- Faur, E. (2004), *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*, Santafé de Bogotá, Arango Editores - UNICEF.
- Grimson, A. (2009), “Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina”, *LASA International Congress*, disponible en: <<https://lasa.international.pitt.edu/eng/congress>>.
- Grimson, A. (2011), *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Guber, R. (1998), "Identidad social villera", *Constructores de Otredad*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 172-186.
- López Pedreros, A. (2009), "Ser clase media no es algo que pasa de la noche a la mañana: empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá (1930-1950)", en S. Visacovsky y E. Garguín (comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Mallimaci, Fortunato (dir.) (2013) *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Marcus, G. (2001), "Etnografía en/ del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades* No 11, disponible en: <www.redalyc.org/articulo>.
- Palermo, H. (2014), "Fisonomías sociales en Comodoro Rivadavia y experiencias obreras en torno al trabajo petrolero", *Intersecciones en Antropología* 15 (2), disponible en: <www.unicen.edu.ar/content/revista>.
- Reygadas, L. (2004), "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional", *Política y Cultura* No 22, disponible en: <www.redalyc.org>.
- Reygadas, L. (2008), *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, México, Anthropos.
- Segura, R. (2011), "La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración "establecidos-outsiders" revisitada", *Publicar* Año IX No X, pp. 85-106.
- Sennett, R. y J. Cobb (1993), *The hidden injuries of class*, New York, Norton.
- von Storch, M. V. (2005), "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad", *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, disponible en: <www.aset.org.ar/congresos>.
- Williams, J. G. (2010), "Identidades y discurso: las "Comunidades extranjeras" de Comodoro Rivadavia, Chubut (1989-2010)", Tesis de Licenciatura en Historia, FHCS- UNPSJB, Inédita.